



LECCIÓN 210 ~ Sexto Repaso
[190] Elijo el júbilo de Dios en lugar del dolor.

Comentario de Sarah:

Según el Curso, elegimos activamente el dolor cuando utilizamos cualquier cosa del mundo para intentar conseguir la felicidad. Si bien pensamos que estamos tomando un camino hacia la felicidad, Jesús lo describe como un camino a ninguna parte. Sí, puede que experimentemos momentos de "placer", pero en última instancia traen dolor. El Curso es claro en cuanto a que algunos de los que percibimos como nuestros mayores reveses pueden en realidad proporcionar las mayores ganancias en este camino espiritual. Simplemente no sabemos la diferencia.

“¿Qué placer hay que sea duradero? ¿No tienen los débiles el derecho de creer que cada migaja de placer robado constituye su justa retribución por la brevedad de sus vidas? Pues pagarán con su muerte por todos sus placeres tanto si disfrutaron de ellos como si no. A la vida siempre le llega su final, sea cual sea la forma en que ésta se viva. Por lo tanto, se deleitan con lo pasajero y con lo efímero” (T27. I.7.4-8) (ACIM OE T.27.II.8) **“Nada de esto es un pecado, sino un testigo de la absurda creencia de que el pecado y la muerte son reales, y de que tanto la inocencia como el pecado acabarán igualmente en la tumba. Si esto fuese cierto, tendrías ciertamente motivos para contentarte con ir en pos de gozos pasajeros y disfrutar de cada pequeño placer siempre que tuvieses la oportunidad.”** (T27. I.8.1-2) (ACIM OE T.27.II.9)

En otras palabras, nos sentimos justificados para encontrar cualquier placer que podamos en el mundo. Nos decimos que nos lo debemos a nosotros mismos. Nos lo merecemos. Justificamos un estilo de vida hedonista con la idea de que la vida es corta y luego morimos, así que ¿por qué no comer, beber y ser feliz? Elijamos lo queelijamos, seguiremos muriendo, pero nuestra idea del placer trae más dolor. Esto se mantiene oculto a nuestra conciencia, por lo que es necesario exponerlo. Hay muchas referencias en el Curso a la confusión del placer con el dolor.

“Es imposible tratar de obtener placer a través del cuerpo y no hallar dolor.” (T.19.IV.B.12.1) (ACIM OE T.19.V.b.71)

“Y mientras creas que puede darte placer, crearás también que puede causarte dolor.” (T.19.IV.A.17.11) (ACIM OE T.19.V.a.57)

“Este compartirá el dolor de todas las ilusiones, y la ilusión de placer se experimentará como dolor.” (T.19.IV.B.12.7) (ACIM OE T.19.b.71)

“Y para convencerte de que esto es posible, le ordena al cuerpo a que busque dolor en el ataque contra otro, lo llame placer y te lo ofrezca como tu liberación del ataque.” (T.19. IV. B.15.4) (ACIM OE T.19.IV.b.74)

“Regido por esta percepción, el cuerpo se convierte en el siervo del dolor, lo persigue con un gran sentido del deber y acata la idea de que el dolor es placer” (T.19. IV. B.13.4) (ACIM OE T.19.IV.b.72)

“Piensa en las muchas ofrendas que se le hacen para su deleite, y recuerda que todas ellas se concibieron para que aquello que aborreces pareciera hermoso.” (T.20.II.1) (ACIM OE T.20.III.5)

“¿Qué placer hay que sea duradero?” (T.27. I.7.4) (ACIM OE T.27.II.8)

Dicho esto, es importante recordar que no tenemos que sentirnos culpables cuando elegimos lo que creemos que ofrece placer. No es útil, ni debemos juzgarnos por nuestras búsquedas en el mundo. Cuando nos juzgamos a nosotros mismos, el ego está al frente, una vez más, en sus intentos de hacernos sentir culpables. Esta Lección sólo trata de reconocer que la fuente de placer no está donde pensamos que está y, de hecho, en última instancia trae más dolor. Por lo tanto, sea lo que sea que deseemos perseguir, es útil preguntar: ¿para qué es? ¿Cuál es el propósito de este esfuerzo que deseamos emprender?

Una vez que comprendo que **“el dolor es mi propia invención”** (L.210.1.2) y que no se me inflige, sino que es algo que elijo activamente, creyendo que me traerá placer, puedo hacer otra elección. Es entonces cuando reconozco que mis intereses sólo pueden ser servidos haciendo la Voluntad de Dios. Cambio de mentalidad sobre la idea errónea de que puedo encontrar la felicidad en el mundo. Los que estamos en este camino tenemos algún atisbo de conciencia de que nuestra independencia, nuestra dependencia de nuestro pequeño yo y nuestra búsqueda de placer en la fama, el reconocimiento, el dinero y las relaciones en el mundo nos han traído dolor. Todo lo que buscamos a través del cuerpo trae más dolor. Hoy volvemos a afirmar que nuestra realidad no es un cuerpo, y que la verdadera dicha sólo viene de permanecer centrados en nuestro propósito y en nuestra función de perdón, independientemente de lo que estemos haciendo en el mundo.

Se necesita mucho aprendizaje para darse cuenta de que nuestras elecciones en el mundo nos traen dolor. Estamos confundidos sobre dónde y cómo encontrar la dicha. Estamos muy seguros de que sabemos lo que necesitamos y lo que nos puede servir. Creemos que, si tuviéramos más dinero, una persona especial en nuestra vida o el trabajo adecuado, conoceríamos la alegría. Creemos que nuestro cuerpo puede darnos placer. Creemos que, si pudiéramos mantener la coherencia en nuestras vidas sin cambios, estaríamos seguros. Por otro lado, nos preocupamos por los acontecimientos que creemos que nos traerán dolor e intentamos defendernos de ellos. Esto está muy bien ilustrado en la película ‘Héctor and the Search for Happiness’ (Héctor y la Búsqueda de la Felicidad), donde Héctor pensaba que una vida de consistencia diaria con pocos cambios era lo que quería hasta que descubrió lo miserable que era.

Como se lee en el Manual para el Maestro: **“Hay un pensamiento en particular que debe recordarse a lo largo del día. Es un pensamiento de pura dicha, de paz; de liberación ilimitada; ilimitada porque todas las cosas se liberan dentro de él. Crees que has construido un lugar seguro para ti mismo. Crees que has forjado un poder que te puede salvar de todas las cosas aterradoras que ves en sueños. Pero no es así. Tu seguridad no reside ahí. A lo que renuncias es simplemente a la ilusión de que**

puedes proteger tus ilusiones. Ése es tu temor y sólo ése. ¡Qué insensatez estar atemorizado por nada! ¡Nada en absoluto! Tus defensas son inservibles, más tú no estás en peligro. No tienes ninguna necesidad de ellas. Reconoce esto y desaparecerán. Y sólo entonces aceptarás tu verdadera protección.” (M.16.6)

Esta lección deja claro que el dolor es nuestra propia idea. Es una invención de la mente, una idea imaginaria. Proviene de la creencia de que el cuerpo y el mundo son reales y pueden ofrecernos algo de valor. Parece que hace falta un gran aprendizaje para soltar nuestras creencias en este sentido, porque hemos aprendido a buscar fuera de nosotros lo que creemos que nos llenará. Como nos recuerda Jesús: **“Se tiene que haber aprendido mucho, tanto para darse cuenta de que el mundo no tiene nada que ofrecer como para aceptar este hecho.”** (Manual para el Maestro - 13.2.1) La decisión en favor de Dios es la decisión de ir hacia dentro para poder conectar con el amor que somos. La única otra opción es seguir buscando el amor donde no se encuentra. No hay dos alternativas entre las que elegir, sino una sola alternativa real, que es conectar con la paz que hay en nuestro interior. Buscar en otra parte es no encontrar nada en absoluto.

Todo lo que creo que quiero en este mundo es mi propia idea, aparte de Dios. Busco y busco la felicidad donde no existe. Es el mantra del ego. **“Busca, pero no halles” sigue siendo el decreto implacable de este mundo, y nadie que persiga los objetivos del mundo puede eludirlo.”** (M.13.5.8) Esto nos mantiene en el carrusel de este mundo y completamente distraídos de la verdadera dicha que ofrece Dios, que se encuentra en nuestras relaciones con nuestros hermanos y en la tranquilidad dentro de la mente. Nos hemos enseñado a nosotros mismos que estamos separados de los demás y de Dios, y que debemos encontrar nuestro propio camino en este mundo. Jesús enseña que cuando confiamos en el ego como guía, experimentamos dolor. Cuando nos dirigimos al Espíritu Santo y pedimos con humildad ver todo de manera diferente, nos dirigimos a una guía que nos saca del tiovivo diario de nuestras vidas. Se necesita un gran deseo, voluntad y una auto-honestidad radical para moverse en una nueva dirección. **“No confíes en tus buenas intenciones, pues tener buenas intenciones no es suficiente. Pero confía implícitamente en tu buena voluntad, independientemente de lo que pueda presentarse.”** (T.18.IV.2.1-3) (ACIM OE T.18.V.33)

Hemos llegado a la mitad de nuestras Lecciones de Repaso, y sólo quiero reforzar la importancia de la idea central: **“No soy un cuerpo. Soy libre. Pues aún soy tal como Dios me creó”.** Las lecciones 94, 110, 162 y 199 repiten el mismo pensamiento. Se da gran importancia a la idea de que Dios, como nuestra Causa, tiene el único poder sobre nuestra identidad. Todo lo que creemos haber hecho, o parecemos haber hecho, no ha tenido ningún efecto real. Nada de ello puede o ha cambiado la verdad de lo que somos. Pensamos que tenemos el control del poder para afectar lo que somos, pero estamos siendo liberados de esta falsa idea, al aplicar las Lecciones. No estamos esclavizados por nuestros cuerpos o sus malas acciones, ni somos prisioneros de los instintos, vulnerabilidades, dolencias o enfermedades del cuerpo. Jesús realmente quiere que entendamos esto para que podamos ser libres de todas las limitaciones del cuerpo. Quiere que reconozcamos que nuestra realidad está fuera del cuerpo. Nos sumergimos en estos repastos para que nuestra forma de pensar actual pueda ser deshecha. Cuando abordamos la práctica con inversión, voluntad y sinceridad, recibimos los dones de la gracia.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

